



Vicepresidencia de la República
de Colombia

Publicación del Fondo de
Inversión para la Paz

Panorama actual del **META** BOGOTÁ, JULIO 2002

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario



CONTENIDO

Introducción
Las guerrillas
Las autodefensas
**Indicadores sobre el conflicto
armado y su degradación**

Foto de Guillermo Molano Cuenca

desalojar a la organización guerrillera de los espacios en que se llevaron a cabo aproximaciones y conversaciones tendientes a una negociación de paz. El primero se inició a finales de 1990 y se prolongó hasta entrado 1991 y estuvo orientado a sacar al EMBO y al Secretariado Nacional de Casa Verde y del municipio de Uribe, sede del proceso de paz que inició Belisario Betancur. El segundo se inició a principios de 2002, y coincidió con la ruptura del proceso de paz llevado a cabo en la administración de Andrés Pastrana. Se desarrolla en la actualidad.

La presencia de las Farc ha sido importante pero las autodefensas, igualmente, cuentan con una tradición que se remonta a hace casi 30 años. Muy influenciadas por las estructuras de esmeralderos que llegaron al departamento a comprar tierras, y apoyadas en capas de campesinos y colonos provenientes de Boyacá y Cundinamarca, se expandieron al ritmo de los cultivos de marihuana y coca, desde los setenta pero con especial fuerza en los ochenta, en cuanto que el narcotráfico se estructuró en sus fases de producción, transformación de la coca en cocaína y comercialización del alcaloide. Se conformaron de esta manera muy variadas organizaciones que, si bien se enfrentaron entre sí por diferentes factores, compartieron entre ellas y con las élites locales su interés para enfrentar a las Farc y limitar su capacidad para transferir excedentes por la vía de la extorsión y el secuestro. Estas estructuras fortalecieron en forma creciente sus aparatos armados para evitar asaltos de la guerrilla en los laboratorios y el cobro del impuesto a la coca, y emprendieron un proyecto para hacerse al dominio de vastas zonas.

De particular importancia fue la confrontación que desplegaron las Farc y las autodefensas entre 1987 y 1991, en la que las segundas ocasionaron múltiples muertes entre dirigentes y militantes de la UP, organizaciones populares, defensores de derechos humanos, funcionarios públicos, y en general civiles percibidos como apoyos de la guerrilla. Las Farc, a su turno, respondieron con importantes ataques en los que murieron igualmente civiles, con lo que se configuró una creciente degradación del conflicto. Más recientemente, en un contexto en el que las Farc se fortalecían en términos militares y se desarrollaban movilizaciones de cocaleros, en 1997 irrumpieron las autodefensas Unidas de Colombia, Auc. Éstas han buscado cohesionar las estructuras existentes, pero buena parte de ellas mantiene su autonomía. Han efectuado matanzas que han cau-



sado especial impacto, como las ocurridas en el municipio de Mapiripán, y además de tener en la mira a muy variadas capas de población han enfrentado militarmente a las FARC.

Las acciones típicas del conflicto armado, esto es las ejecutadas por la Fuerza Pública en su lucha contra la subversión, así como las acciones de las guerrillas contra las Fuerzas Militares y la Policía y contra la infraestructura, son objeto del presente informe. No obstante, especial importancia tienen los análisis sobre la degradación del conflicto armado, y en particular el accionar de las guerrillas y las autodefensas contra la población civil. Se examinan de esta manera los homicidios en general, los asesinatos selectivos, las masacres y los secuestros, intentando descifrar las dinámicas en que están inscritos, y se hacen algunas menciones sobre las desapariciones y los desplazamientos de población. De especial importancia en este marco son las confrontaciones entre autodefensas y guerrillas, organizaciones que han recurrido a la violencia para sembrar terror, buscando con ello ampliar su influencia e intentar el control sobre zonas de especial valor estratégico para sus intereses políticos, económicos y militares.

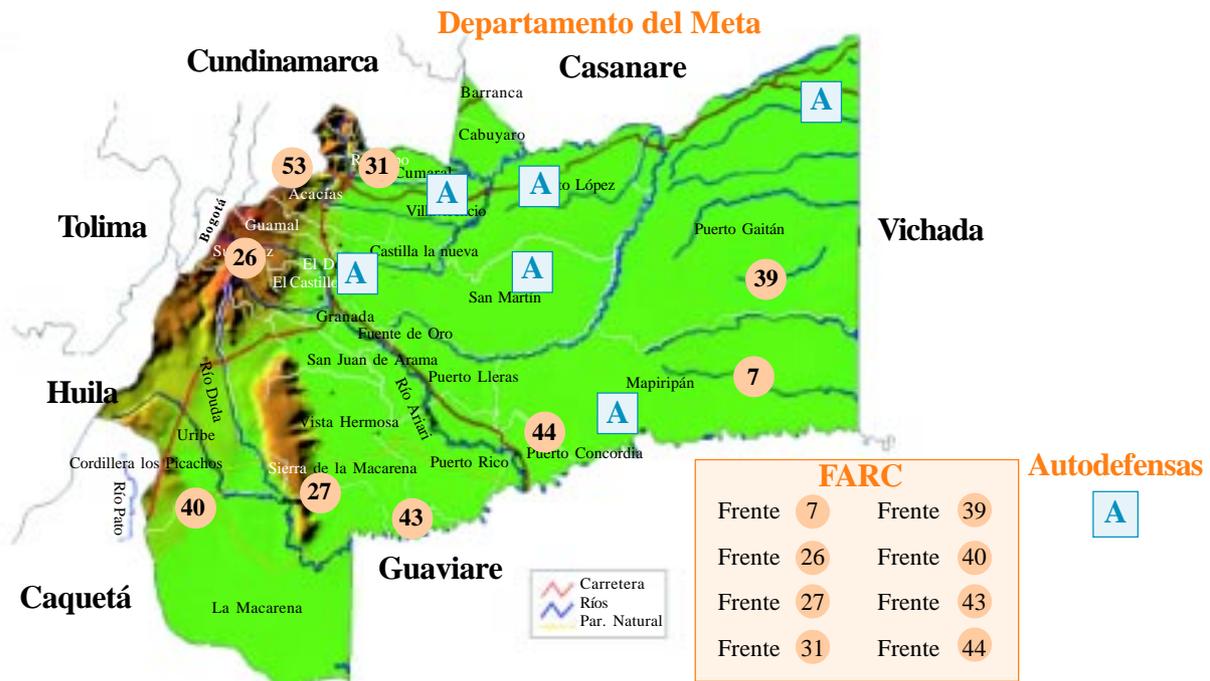
LAS GUERRILLAS

El origen de las Farc en el Duda, el Guayabero y el Ariari en el departamento del Meta está relacionado con muy variados y complejos procesos de colonización que tuvieron lugar desde finales de los años cuarenta hasta mediados de los años sesenta¹. Unos procesos fueron espontáneos, resultado de factores económicos y relacionados con la violencia política y en parte fueron llevados a cabo por colonos conservadores y liberales. Otros, protagonizados por las denominadas “columnas de marcha”, fueron dirigidos por autodefensas organizadas por el Partido Comunista y tuvieron una relación más directa con el nacimiento de las FARC.

**Programa Presidencial de
Derechos Humanos y DIH,
Vicepresidencia de la República**
Calle 7 No. 5-54, Bogotá. Tel. (571) 336 0311;
Fax (571) 286 7345; e-mail obsrdh@presidencia.gov.co
www.derechoshumanos.gov.co/observatorio

**Diagramación: Margarita Guarín. Fotografías: Guillermo
Molano Cuenca. Coordinación Editorial: María Cristina
Sáenz. Impresión: La Imprenta.**

¹ Sobre las relaciones entre colonización y el origen de las Farc ver Fernando Cubides. “Aspectos Políticos y Organización Comunitaria.” En: La Macarena. Reserva Biológica de la Humanidad. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989. Igualmente ver a Alfredo Molano. Selva Adentro. Bogotá, Áncora Editores, 1987.



Georreferenciado: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República. Cartografía DANE.

Los conservadores, provenientes de las zonas de cordillera cercanas en departamentos como Cundinamarca, Boyacá y Huila, se asentaron en parte en municipios como Acacias y Restrepo en cercanías de Villavicencio, en donde contaban con copartidarios, pero se adentraron también al Ariari, concretamente al Dorado, a lo que hoy es San Luis de Cubarral, que fue fundado en 1948 como resultado de la colonización². Los liberales, de su lado, provenientes de Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Huila, Cauca, Valle y después el oriente del Meta, llegaron al Ariari, muchos de ellos atraídos por planes de colonización promovidos por el Gobierno, y se extendieron también al Duda y al Guayabero³. Respecto de los liberales hay que destacar la presencia de líderes guerrilleros pero sobre todo de colonos, algunos de los cuales acabaron integrándose a la guerrilla naciente de las Farc en los setenta.

Las primeras “columnas de marcha” se originaron en 1955, año en el que la administración Rojas declaró ilegal al Partido Comunista y desató una persecución en las zonas en que tenía tradición de organización de luchas agrarias. Fue así como las primeras llegaron al Alto Duda, al Alto Guayabero y al Pato, provenientes de Cundinamarca y Tolima, particularmente de la región del Sumapaz y de Villarrica, proceso en el que nacie-

ron poblaciones como Mesetas, Lejanías y Medellín del Ariari⁴. Años después, a mediados de los sesenta, entraron también por el Sumapaz a las regiones ya mencionadas y principalmente por el cañón del Duda, nuevas “columnas de marcha” provenientes de otras zonas del país, entre las que sobresalieron las de Marquetalia (Tolima) y Ríochiquito (Cauca) que ya tenían organizados destacamentos armados. En este contexto siguieron surgiendo poblaciones y Vistahermosa es ejemplo de ello⁵.

En 1966, de acuerdo con las pautas trazadas en la Primera Conferencia del Bloque Sur que tuvo lugar en el norte del Cauca en 1964 de crear guerrillas móviles, varios dirigentes de las autodefensas que se habían originado en diferentes zonas del país, incluidas las del Meta, llevaron a cabo en el Duda, en el departamento del Meta, la denominada Segunda Conferencia en la que crearon un Estado Mayor y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, propiamente dichas⁶.

La colonización se intensificó aún más desde mediados de los setenta a raíz de las plantaciones de marihuana y coca y no hay duda sobre la relación entre estos procesos y la expansión de las Farc en el Meta y en el conjunto del suroriente colombiano. En esta nueva fase llegaron no sólo colonos con origen campesino sino también habitantes provenientes de zonas urbanas⁷. Las Farc, no obstante la modificación de la estructu-

² Acacias había sido fundada en 1920 y la llamada selva de Rionegro fue colonizada por migrantes oriundos de los municipios cundinamarqueses de Cáqueza y Quetame, de inclinación conservadora. Ver Alfredo Molano “Aproximación al proceso de colonización de la región del Ariari - Güejar - Guayabero”. En: La Macarena. Reserva Biológica de la Humanidad. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989, p 282. Sobre la inclinación conservadora ver: Patricia Pinzón de Lewin. Pueblos, Regiones y Partidos. Bogotá, CEREC – CIDER – UNIANDES, 1989.

³ Aparte de las obras ya citadas ver a Alfredo Molano *Aproximación al proceso de colonización de la región del Ariari - Güejar - Guayabero*. En: La Macarena. Reserva Biológica de la Humanidad. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989. También a Oscar Gonzalo Londoño Díaz. *Colonización del Ariari*. Villavicencio, Centro de Estudios Sociales para el Desarrollo de los Llanos, 1989.

⁴ Ver las obras ya citadas de Alfredo Molano y de Fernando Cubides. Medellín del Ariari es un corregimiento de El Castillo compuesto por liberales y comunistas y es vecino de Cubarral, de mayorías conservadoras y anticomunistas.

⁵ Ver Fernando Cubides, *Opcit*. P 311.

⁶ Sobre este período se puede ver a Arturo Alape. *Los Sueños y las Montañas*. Bogotá, Planeta, 1994.

⁷ Ver Cubides, *Opcit*, p 325.

ra social, adaptaron sus mecanismos de control sobre la población, y siguieron buscando sustituir las funciones judiciales y de intermediación entre las comunidades y el Estado para presionar la inversión social. Al mismo tiempo desarrollaron su capacidad para transferir recursos de la economía ilegal como base para su expansión militar⁸.

Paralelamente a la intensificación de la colonización no fueron pocos los hechos políticos y militares que sucedieron en el Meta y que también contribuyeron en el desarrollo de las Farc. Entre 1969 y 1982 tuvieron lugar cinco conferencias nacionales, la mayoría de ellas en el Duda y en el Guayabero, así como en la región conformada alrededor del río Pato en el hoy departamento del Caquetá, en límites con Meta y Huila. De especial interés fue el desarrollo de la Quinta Conferencia, llevada a cabo en septiembre de 1974, en la que se determinó organizar el Estado Mayor y se creó el Secretariado como organismo permanente. En esos años el Partido Comunista seguía teniendo un claro liderazgo sobre las Farc y le ordenó fortalecerse en la región de Uribe, Meta, lugar en el que debería ubicarse el Secretariado, al tiempo que ratificó la idea de poner en práctica la creación de muchos frentes en diferentes sitios del territorio nacional con el propósito de dispersarse y evitar un nuevo cerco como el que se produjo en Marquetalia en 1964.

Fue así como en el curso de los setenta y principios de los ochenta, se conformaron varios núcleos armados que paulatinamente dieron origen a los frentes 1, 2, 3 y 7 que se asentaron en zonas de colonización del Meta y de su vecino Caquetá. Los frentes nacientes llevaron a cabo muchas acciones, entre las que se destacó el secuestro del biólogo norteamericano Richard Starr ocurrido en la Serranía de La Macarena en 1976 y liberado tres años después; el frente 7 realizó la toma del municipio de Vistahermosa en 1977 y la organización guerrillera llevó a cabo una emboscada que tuvo lugar en Puerto Crevaux en 1980, en la que fueron secuestrados no menos de trece militares, en respuesta a operativos del Ejército.

Así mismo es importante destacar que en 1981 se empezaron a desarrollar en el Ariari una serie de éxodos y marchas campesinas para protestar por los operativos militares, modalidad que se generalizó años después en otras zonas de colonización en el Meta y en departamentos vecinos y que se expresó en los noventa en la realización de los denominados movimientos de cocaleros⁹.

En 1982 tuvo lugar en El Guayabero la denominada Séptima Conferencia, sin duda la de mayor importancia para el desarrollo posterior de la organización. La principal conclusión fue la integración de un ejército revolucionario que desde entonces se denominó Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo, Farc - EP, y se determinó situar el eje del des-

pliegue estratégico de la organización en la cordillera oriental y a Bogotá como su centro así como crear una cadena de no menos de doce frentes que partía desde Uribe, en el Meta, y que llegaba hasta la frontera con Venezuela, con lo cual también se buscaba separar la Orinoquia y la Amazonía del resto del país¹⁰.

De particular importancia es destacar el acuerdo de paz que suscribió el gobierno del Presidente Belisario Betancur (1982 – 1986) en el municipio de Uribe, Meta, en 1984, que contempló un cese al fuego y la creación de una comisión de verificación, proceso que tuvo lugar después de la creación de una Comisión de Paz y de que el Congreso de la República hubiese impulsado una ley de amnistía que se firmó en Noviembre de 1982¹¹. Papel especialmente importante jugó desde entonces Casa Verde, en el municipio de Uribe, lugar en el que se concentró desde 1983 el Secretariado de las Farc así como varios cientos de guerrilleros que protegían a sus jefes y recibían entrenamiento y adoctrinamiento. La zona se desmilitarizó en virtud de los acuerdos de tregua suscritos entre el gobierno y las Farc en 1984¹². En este espacio tuvieron lugar, durante varios años, múltiples reuniones entre los dirigentes guerrilleros y los representantes políticos de los gobiernos de Belisario Betancur y Virgilio Barco, así como importantes personajes del establecimiento colombiano.

Paralelamente a las negociaciones políticas, el crecimiento militar de las Farc a partir de 1982 fue bastante notable. Si bien a juicio de algunos el acuerdo de tregua y la ley de amnistía firmados en la administración Betancur incidieron en el rápido crecimiento de las Farc, hay que tener en cuenta el enorme peso que paulatinamente fue adquiriendo el narcotráfico en las finanzas de la organización y que hizo posible cumplir en buena medida con los objetivos planteados en la Séptima Conferencia. En Mayo de 1984, mes en que se protocolizaron los acuerdos en el municipio de Uribe, firmaron los comandantes de 27 frentes, 11 más que los 16 que existían dos años antes. En 1987, año en que se rompió el cese al fuego, ya habían nacido al menos una docena más para completar 39. En el Meta y su entorno, a los frentes 1, 2, 3 y 7, se les sumaron los frentes 26, 27, 31 y 39, así como los frentes 13, 14 y 15 en el Caquetá¹³. Se buscaba, en particular en el Meta, estabilizar al Secretariado suministrándole una importante protección militar que era posible gracias a la enorme cantidad de recursos que se derivaba de la economía de la coca.

Varios hechos ocurridos hacia mediados de los años ochenta mostraron la influencia de las Farc en las comunidades que, como vimos, se habían transformado sustancialmente. No fue-

⁸ Sobre estos aspectos se puede ver el texto ya citado de Fernando Cubides. Desde una perspectiva general ver también: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Panorama Actual del Suroriente Colombiano. Bogotá, Vicepresidencia de la República – Fondo de Inversión para la Paz, Julio de 2001.

⁹ Ver el texto ya citado de Fernando Cubides pp 319, 358 y 360.

¹⁰ Sobre la séptima conferencia ver: Alfredo Rangel. *Las Farc EP: una Mirada Actual*. En: Malcom Deas y María Victoria Llorente (Compiladores). *Reconocer la Guerra para Construir la Paz*. Bogotá, Uniandes-Cerec-Norma, pp 23 a 29.

¹¹ Sobre los aspectos relacionados con el período de Belisario Betancur y en particular en torno al proceso de paz se puede consultar a Arturo Alape. *La Paz, la Violencia: Testigos de Excepción*. Bogotá, Planeta, 1985.

¹² Ver Rafael Pardo. *De Primera Mano*. Bogotá, Cerec y Norma, 1996, p 353.

¹³ Una visión de conjunto sobre los frentes de las Farc en el suroriente se puede ver en la separata ya citada del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.



ron pocos los éxodos y marchas campesinas que tuvieron lugar en el Meta y en el vecino departamento del Guaviare. Hubo uno en mayo de 1985 y otro entre septiembre y diciembre de 1986, y en ambos casos tuvieron una relación con los planes del Ejército y con los operativos militares que tenían lugar en ese entonces. Así mismo, entre finales de 1987 y principios de 1988, en el marco de la instalación de puestos de control en los ríos Guayabero y Guaviare por parte de las Fuerzas Militares, tuvo lugar el éxodo al municipio de La Macarena¹⁴.

De otro lado es importante tener en cuenta la fuerza que adquirió la Unión Patriótica, un movimiento político que surgió en el marco de los acuerdos entre las Farc y el Gobierno de Belisario Betancur en 1984. La izquierda legal tenía una tradición en varios municipios y al respecto hay que mencionar el papel que jugó el Partido Comunista en la fundación de poblados, en la organización de juntas de acción comunal y en la formulación de reivindicaciones¹⁵. Es así como, desde 1972, El Castillo y Vistahermosa registraron una fuerza electoral significativa que también tuvo expresiones en Granada, Puerto Lleras, Lejanías, San Juan de Arama, Mesetas y San Carlos de Guaroa. En 1986, el año pico para la izquierda en términos electorales, la UP fue mayoría en La Macarena y Puerto Rico; a su vez, alianzas entre liberales y la UP obtuvieron triunfos en El Castillo, Lejanías, Mesetas, San Juan de Arama y Vistahermosa. Como consecuencia de estos resultados el Presidente Virgilio Barco (1986 – 1990) les reconoció las Alcaldías a los sectores políticos triunfantes en estos seis municipios. En 1988 su caudal electoral se vio reducido y perdió las

Alcaldías de Macarena, Puerto Rico y San Juan de Arama¹⁶.

El Gobierno del Presidente Virgilio Barco introdujo cambios radicales a la política de paz iniciada en la anterior administración pero mantuvo una disposición de encontrar una salida negociada al conflicto armado. No obstante los esfuerzos por seguir el camino de la negociación bajo nuevas pautas, la tregua acordada desde 1984 se rompió meses después de la iniciación del nuevo gobierno. El 16 de junio de 1987 los frentes 14 y 15 de las Farc emboscaron a una columna militar en Puerto Rico, Caquetá, cerca de San Vicente del Caguán, dejando 27 militares muertos y 47 más heridos. El Gobierno, en consecuencia, rompió el cese al fuego en el departamento del Caquetá y anunció que lo mismo pasaría en los departamentos en donde ocurrieran hechos similares. Tres meses después la tregua se había roto en todo el país¹⁷.

En un contexto de expansión militar de las Farc sobre la base de la economía de la coca es importante tener en consideración el Pleno Nacional que tuvo lugar en el Meta en 1989, en el que se ratificó la necesidad de prepararse para un enfrentamiento que, a juicio de la organización guerrillera, cada vez más adquiriría el perfil de una guerra civil¹⁸. Se ratificó la necesidad de desdoblar los frentes existentes, un proceso que se venía dando ya que para ese entonces se reconoció la existencia de no menos de 44 por lo que se deduce que en los dos años comprendidos entre 1987 y 1989 habían surgido el 40, el 43 y el 44 en el Meta, reforzando el Secretariado y las áreas de cultivos de coca.

El año de 1990 marcó un cambio profundo en lo que se refiere al desarrollo del conflicto armado en el Meta. En el mes de noviembre se terminó la primera fase de una operación militar que tenía el propósito de tomarse los campamentos del Estado Mayor del Bloque Oriental, EMBO, y en diciembre se ejecutó la segunda fase de la misma, con la que se produjo la toma de los campamentos del Secretariado Nacional de las Farc en Casa Verde, en el municipio de Uribe, Meta¹⁹. Estos hechos tuvieron una especial significación no sólo porque el municipio de Uribe fue el escenario en el que se asentó el Secretariado de las Farc, se firmaron los acuerdos de 1984 y sirvió de espacio para el encuentro entre las guerrillas y los representantes de tres gobiernos, sino porque la toma de los campamentos coincidió con la elección de la Asamblea Nacional Constituyente que impulsó el Presidente Gaviria. Como efecto de estas operaciones militares varios de los frentes de

¹⁴ Ver el texto ya citado de Fernando Cubides, p 360.

¹⁵ Ver a Fernando Cubides, *Opcit*, p 341.

¹⁶ Sobre el comportamiento histórico de la izquierda y de la UP en el Meta en 1986 y 1988 ver el libro ya citado de Patricia Pinzón.

¹⁷ Ver Rafael Pardo, *De Primera Mano*. Bogotá, Cerec y Norma, 1996, pp 15 a 31.

¹⁸ Ver *Estado Mayor de las Farc. Informe al Pleno de 1989*. Mimeo, Sin Ciudad, Mayo de 1989.

¹⁹ Una descripción sobre el asalto a Casa Verde se encuentra en Rafael Pardo *Opcit.*, pp 353 y ss.

las Farc lograron desplazarse rápidamente hacia Cundinamarca y Huila, con lo cual la organización evitó el enfrentamiento con la fuerza pública y simultáneamente comenzó a tender un cerco sobre el centro del país dando origen a varios frentes en el entorno de la capital del país²⁰.

En lo que siguió de la administración Gaviria el escenario de los diálogos y las negociaciones se desplazó del Meta a otras zonas del país y al exterior al tiempo que el conflicto se agudizó. Fue solamente a inicios de la administración Samper que el Meta volvió a ocupar un lugar central en lo que se refiere al conflicto armado. Coincidiendo con la presentación de la política de paz y las primeras manifestaciones de los grupos alzados en armas en el sentido de acoger la iniciativa gubernamental, se produjo la intensificación del conflicto armado en el departamento del Meta. Muchas de las acciones que las Fuerzas Armadas y las Farc protagonizaron en el mes de febrero de 1995 se registraron particularmente en el municipio de Uribe, propuesto como escenario de un primer encuentro entre el gobierno y la guerrilla para dar inicio a los diálogos de paz que a la postre no se llevaron a cabo.

En 1996, en un contexto en el que se intensificó la lucha contra los cultivos de coca en el suroriente del país, no pocos fueron los hechos que se desencadenaron y que tuvieron un impacto en el suroriente colombiano. En particular hay que destacar el desarrollo de los movimientos de cocaleros bajo la influencia de las Farc que fueron especialmente intensos en Putumayo, Caquetá y Guaviare, pero que también tuvieron una expresión muy clara en el departamento del Meta.

El año de 1996 es también importante porque se puso en evidencia un cambio táctico por parte de las Farc. En efecto, inició una cadena de ataques a bases fijas y móviles de las Fuerzas Militares que ocasionaron numerosas bajas y secuestros entre los militares. Si bien en buena parte de ellas aprovechó errores del adversario, al mismo tiempo hay que destacar que se debió a la concentración de una buena cantidad de guerrilleros para llevarlos a cabo. El ataque a la base militar de las Delicias, en Putumayo, fue el primero de ellos. A continuación, como se describirá en detalle en la parte de los indicadores, no fueron pocos los ataques que ejecutaron las Farc contra las Fuerzas Militares en el Meta y su entorno.

Con el cambio de gobierno el departamento del Meta volvió a ser entonces escenario de negociaciones. Fue así como se creó la zona de distensión para adelantar el proceso de paz con las Farc, en los 42.000 kilómetros cuadrados correspondientes al área de los municipios de Uribe, Mesetas, La Macarena, Vista Hermosa, en el departamento del Meta, y San Vicente del Caguán, en el vecino departamento de Caquetá, que estuvo vigente entre finales de 1998 y principios de 2002. En este lapso las Farc siguieron intentando dar un salto en su proceder militar, pero esta vez, como veremos más adelante, se puso de presente su desventaja aérea y fue así como en el Meta fallaron los ataques a Puerto Lleras, Puerto Rico y San Juan de Arama en donde la

guerrilla puso muchas víctimas después de que sus hombres fueron bombardeados por la Fuerza Aérea Colombiana. Después de la ruptura de las conversaciones entre el Gobierno y las Farc las Fuerzas Militares hicieron esfuerzos por disminuir la influencia de las Farc en esa vasta zona.

LAS AUTODEFENSAS

Las autodefensas que actúan en la actualidad en el Meta agruparon en sus orígenes a algunos representantes de la economía esmeraldera de Boyacá, del narcotráfico y de sectores de la élite local. Las estructuras resultantes de esta unión asimilaron la tradición de ilegalidad y de conformación de grupos armados privados propios de la economía de las esmeraldas y fueron potenciadas en un contexto de expansión de la economía de la coca y en circunstancias en que los diferentes componentes de la alianza estaban muy interesados por la compra de tierras. Personajes como Víctor Carranza, Gonzalo Rodríguez Gacha, Víctor Feliciano, Matiz Benítez (alias “120”) y Héctor Buitrago, para no mencionar sino los más conocidos, compartieron intereses comunes pero al mismo tiempo tuvieron contradicciones internas²¹.

Las estructuras armadas organizadas en lo que hoy son los municipios de Cubarral y El Dorado en la violencia de los cincuenta estuvieron en la raíz de algunas de las autodefensas que se conformaron alrededor de personajes venidos de la zona esmeraldera de Boyacá. El caso de Víctor Carranza, que se asentó en estos municipios, es especialmente significativo pues muestra la relación entre estos sectores, la compra de tierras y la organización de estructuras armadas ilegales²². Con los años este personaje amplió las compras de tierras en otros municipios y fue así como se establecieron también bases de las autodefensas en Puerto López y Puerto Gaitán, entre los principales. En la actualidad estas estructuras persisten y son reconocidas como “los carranceros”.

Pero si las esmeraldas y las compras de tierras están en el origen de las autodefensas y persisten en la actualidad como componentes importantes de las mismas, el narcotráfico está sin duda alguna relacionado con su crecimiento. Las primeras estructuras de autodefensas tienen también una relación estrecha con la introducción de las primeras semillas de marihuana a mediados de los años setenta al municipio de Vistahermosa y su fortalecimiento está asociado con la expansión de la economía de la coca no sólo en el Meta sino en vastas zonas del suroriente colombiano, en departamentos como Guaviare, Caquetá y Putumayo.

De particular importancia en la articulación de estos intereses fue el papel que jugó en la región un personaje como Gonzalo Rodríguez Gacha, que en sus inicios tuvo relaciones con los

²⁰ Ver Observatorio..., Op.cit.

²¹ Ver los Panoramas del Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario sobre el Suroriente colombiano y Arauca y Casanare.

²² Según versiones locales Carranza tenía intereses alrededor de una mina de cal.

empresarios de las esmeraldas y que con el tiempo se vinculó estrechamente con el narcotráfico. Hacia principios de los setenta, después de haber probado suerte en la economía de las esmeraldas en Boyacá y de la marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta, compró tierras en el municipio de Vistahermosa.

Rodríguez Gacha se vinculó en el hoy municipio de Mapiripán en el negocio de la coca y conoció muy de cerca el funcionamiento de los cultivos y de los laboratorios, experiencia que le sirvió para montar una cada vez más sofisticada infraestructura no sólo en el Meta sino también en el suroriente del país, en el Magdalena Medio y en la costa caribe. Articuló de esta manera en un solo negocio, asociándose con otros personajes vinculados al narcotráfico, las fases de la producción, el refinamiento y la exportación del producto. Como consecuencia de su fortalecimiento en el negocio de la coca amplió a su turno las compras de tierras que en el departamento del Meta iban desde Villavicencio hasta La Macarena y los llanos del Yarí, en límites con Caquetá²³.

Un personaje como Héctor Buitrago ilustra también las alianzas entre esmeralderos, narcotraficantes y sectores de la élite local. Proveniente de Miraflores, Boyacá, se integró a la región en el curso de los años setenta como parte de la organización que estructuró Víctor Carranza. Posteriormente se transformó en ganadero en Puerto López y acabó aliándose con Gonzalo Rodríguez Gacha, transformándose a su turno en narcotraficante, situación que le facilitó su expansión en otros municipios del departamento, especialmente en San Martín. En la actualidad la estructura bajo su mando persiste y, si bien es autónoma, formalmente está integrada a las Auc.

En un principio las Farc y los narcotraficantes, entre ellos Rodríguez Gacha, sostuvieron acuerdos de convivencia y de esta manera los segundos pagaban a las guerrillas impuestos tasados con base en la cantidad producida a cambio de protección a los cultivos, los laboratorios y las rutas para sacar el producto e introducir los insumos. Los desacuerdos surgieron en la medida en que el poder de las Farc creció y fue utilizado para apropiarse, por la fuerza, del producto refinado. En respuesta a esta situación los narcotraficantes fortalecieron sus aparatos armados y orientaron los ataques contra los que consideraban los apoyos de las guerrillas. En esta confrontación se aliaron con las estructuras de autodefensas relacionadas con las esmeraldas con sede en El Dorado, en ese entonces corregimiento de Cubarral, y recogieron el apoyo de los sectores que eran víctimas de la extorsión y el secuestro por parte de las guerrillas.

Las sedes principales de las estructuras de las autodefensas a finales de los ochenta, ante todo bajo la influencia de Rodríguez Gacha, fueron los municipios de San Martín y Granada, desde donde se lanzó una estrategia de dominio territorial que cubrió los municipios de San Juan de Arama, Mesetas, Vistahermosa, La Macarena, Fuente de Oro, El Castillo, Lejanías, Cubarral, Acacias,

San Carlos de Guaroa, Granada y Castilla La Nueva, donde los homicidios aumentaron, como se verá adelante.

Pero si las estructuras de Rodríguez Gacha y otros narcotraficantes se aliaron o se fusionaron con las organizaciones armadas de los esmeralderos en la lucha contra las Farc, su enemigo común, esto no quiere decir que no hayan tenido contradicciones entre ellas y que a la postre éstas se hayan resuelto por la vía de las armas. La “guerra” de Rodríguez Gacha en contra de Víctor Carranza y Gilberto Molina que tuvo como escenario a Boyacá, el Magdalena Medio y Cundinamarca, se expresó también en el departamento del Meta y se agudizó en un momento en el que las autoridades arreciaron su persecución como consecuencia del asesinato de Luis Carlos Galán, candidato presidencial, ocurrido en Agosto de 1989²⁴. A finales de 1989 Gonzalo Rodríguez fue dado de baja por las autoridades en el departamento de Sucre en el norte del país y como consecuencia de esto se derrumbaron las estructuras armadas que controlaba en el Meta. Las Farc, que previamente habían golpeado a las autodefensas, encontraron el camino para afianzar de esta manera su influencia en los llanos del Yarí, en límites entre Meta y Caquetá, así como en Vistahermosa. De su lado, Víctor Carranza se afianzó en Puerto López y San Martín. Solo algunos de los sucesores de Rodríguez, también vinculados al narcotráfico, guardaron alguna influencia en San Martín y San Carlos de Guaroa.

El debilitamiento de las estructuras armadas bajo la influencia de Rodríguez Gacha no fue ni mucho menos el final de las autodefensas y por el contrario estas mantuvieron su presión contra las Farc, así como contra dirigentes políticos y populares y civiles percibidos como apoyos de las guerrillas. En la década de los noventa Víctor Carranza apareció como un personaje con mucha influencia, pero indudablemente la característica ha sido la coexistencia de muy variadas estructuras entre las que sobresalen las lideradas por los herederos de Rodríguez Gacha y por personajes como Víctor Feliciano, Matiz Benítez (alias “120”) y Héctor Buitrago. Las contradicciones entre los integrantes de estas estructuras se mantuvieron y ejemplo de esto han sido los enfrentamientos entre integrantes de las organizaciones de Víctor Carranza y Leonidas Vargas, este último con influencia en el Caquetá.

Las Autodefensas Unidas de Colombia, Auc, aparecieron en la escena nacional en 1997 y en la Primera Conferencia Nacional de esta asociación que tuvo lugar en el mes de Abril participaron las denominadas autodefensas de los Llanos Orientales bajo la representación de Humberto Castro y Ulises Mendoza quienes firmaron el acta de constitución. En el Meta irrumpieron con especial fuerza ejecutando la masacre de Mapiripán ocurrida a mediados de Julio del mismo año en la que murieron una cantidad indeterminada de pobladores pues muchos de los cadáveres fueron arrojados al río Guaviare. El comando que llevó a cabo la acción permaneció por varios días

²³ Sobre las autodefensas del Meta se puede ver también los Panoramas Recientes de Arauca - Casanare y del suroriente colombiano elaborados por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

²⁴ Buena parte del conflicto entre Rodríguez Gacha y Carranza y Molina tuvo escenario la zona esmeraldífera de Boyacá. Gilberto Molina finalmente fue asesinado en una de sus propiedades en el municipio de Sasaima, Cundinamarca.

en el pueblo y los alrededores y las víctimas fueron habitantes del casco urbano y de la zona rural circundante acusados de ser colaboradores de las Farc²⁵. Días después, en límites entre Guaviare y Meta, se presentaron combates entre integrantes de las Auc y de las Farc con lo que se evidenció el interés de cada una de estas organizaciones por controlar una zona estratégica en el negocio del narcotráfico. Un año después se produjo otra masacre en Puerto Alvira, corregimiento de Mapiripán.

El organigrama de las Auc presenta al menos dos bloques que tendrían incidencia en el Meta y que supuestamente estarían coordinados por un Estado Mayor y una Dirección Política²⁶. El primero es el denominado Bloque Centauros o Bloque Llanero, que cuenta con no menos de cuatro frentes. Uno opera en la región del Ariari, con bases en San Martín, El Dorado, Granada y Cumaral e incide en Villavicencio, Acacías, San Carlos de Guaroa, Castilla La Nueva, Guamal, Fuente de Oro y Puerto Lleras. Otro frente es el denominado Guaviare, con radio de acción en San Martín y en la vía que conduce a San José del Guaviare, en las poblaciones de Puerto Lleras, Puerto Rico y Puerto Concordia. Uno tercero opera más al norte, en el área de Restrepo, Cumaral y Barranca de Upía y el último en el oriente, en Puerto López y Puerto Gaitán. El segundo bloque es el de las autodefensas del Casanare que alcanza a tener incidencia en el Meta en el municipio de Puerto López.

Si bien es cierto que las Auc se instalaron en el Meta intentando articular algunas de las estructuras existentes, no lo es menos que persisten varias organizaciones autónomas. Las denominadas autodefensas del Casanare, bajo el mando de Héctor Buitrago, si bien aparecen formalmente integradas a las Auc, en la medida que tienen como enemigo común a las Farc, en la práctica operan como grupo aparte y como ya vimos sus raíces están relacionadas con personajes provenientes de la zona esmeraldera de Boyacá y con el narcotráfico, como antiguos socios de Gonzalo Rodríguez Gacha. No sobra anotar que Martín Carreño, hijo de Héctor, figura en el organigrama de la que, a juicio de Castaño, es una “confederación de fuerzas antisubversivas”.

De otro lado, la denominada masacre de San Carlos de Guaroa ilustra también la autonomía de algunas estructuras respecto de las Auc. En octubre de 1997 una comisión judicial que realizaba una diligencia de extinción de dominio sobre una propiedad de un narcotraficante fue emboscada en San Carlos de Guaroa por las autodefensas de Jaime Matíz Benítez, alias “120”, denominado también Luciano Ariza; en la acción perdieron la vida un mayor del Ejército, cinco soldados, tres funcionarios de la Fiscalía y dos agentes del DAS. Las consecuencias por la ocurrencia de este hecho no se hicieron esperar. Carlos Castaño señaló que el jefe de la organización había

actuado por su cuenta y que sería sancionado, al tiempo que se desató un enfrentamiento entre varias de las estructuras existentes, lo que dio lugar a la muerte de Benítez y Feliciano, jefes de la denominada contra guerrilla llanera.

INDICADORES SOBRE EL CONFLICTO ARMADO Y SU DEGRADACIÓN

El propósito en esta sección es presentar algunos indicadores relacionados con el desenvolvimiento del conflicto armado, en particular las acciones armadas en que se ha visto involucrada la guerrilla, haciendo énfasis en aquellas que han recaído en la Fuerza Pública y en la infraestructura. Igualmente se presentan los homicidios y secuestros llevados a cabo por los actores armados al margen de la ley, que expresan la degradación del conflicto armado, y se hacen algunas menciones a las desapariciones y los desplazamientos de población. Si bien sólo se dispone de indicadores confiables desde 1990, no sobra anotar que las Farc desde mediados de los sesenta y las autodefensas desde la segunda mitad de los setenta han tenido presencia en el Meta y que su accionar se vio agudizado especialmente a partir de la segunda mitad de los ochenta.

El comportamiento del conflicto armado está en lo esencial relacionado con las Farc²⁷. El punto de partida en el análisis es la toma de los campamentos del Estado Mayor del Bloque Oriental, EMBO y del Secretariado Nacional de las Farc, en Casa Verde, en el municipio de Uribe, Meta, a finales de 1990, situación que sin duda incrementó notablemente el accionar armado hasta 1992, el año pico, tal como se observa en el gráfico. En este período influyeron no solo los contactos armados por iniciativa de la Fuerza Pública, sino la reacción de



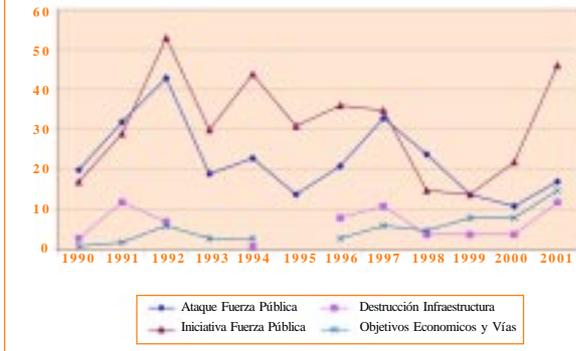
Fuente: Sala de Estrategia Nacional de la Presidencia de la República. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

²⁵ Ver Cinep & Justicia y Paz. Noche y Niebla N°5, pp 24 y 25.

²⁶ Las Auc se presentan como una confederación de fuerzas antisubversivas y en la actualidad están bajo el mando de un estado mayor que representa muy variados intereses. Carlos Castaño afirmó recientemente que su renuncia, que se produjo en mayo de 2001, se produjo por excesos militares innecesarios y por desviaciones en el rumbo de la organización.

²⁷ Se estudió la actividad militar de la guerrilla utilizando la base de datos de la Sala de Estrategia Nacional de la Presidencia de la República entre 1990 y 2001. Las acciones se clasificaron en cuatro categorías. En una primera se consideraron los **contactos armados** por iniciativa de la Fuerza Pública; en una segunda se agruparon los **ataques** que por iniciativa de la guerrilla recayeron en la **Fuerza Pública**, es decir las emboscadas, los hostigamientos, los ataques a instalaciones Militares y de Policía y los ataques a poblaciones; en una tercera se consideraron los actos orientados a la **destrucción de infraestructura**; y en una cuarta, denominada **objetivos económicos**, se unieron las acciones de piratería terrestre y los asaltos a entidades bancarias y a la propiedad privada.

Evolución del accionar armado de las Farc en el departamento del Meta, según modalidades y años



Fuente: Sala de Estrategia Nacional de la Presidencia de la República
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.
Vicepresidencia de la República.

las Farc caracterizada por una serie de ataques contra unidades militares y de policía así como por algunas acciones orientadas a la destrucción de infraestructura.

Las acciones bajaron de nuevo en 1993, en la segunda parte de la administración Gaviria, y desde entonces tendieron al alza hasta 1997, al final de la administración Samper. Hay que destacar en este período el incremento de las acciones armadas en Uribe en 1995, municipio propuesto como escenario de un primer encuentro entre el gobierno y la guerrilla para dar inicio a los diálogos de paz que nunca se pudieron llevar a cabo.

El incremento de las acciones de las Farc no significó únicamente un cambio cuantitativo sino sobretodo uno cualitativo. La organización guerrillera, con base en los recursos derivados de la coca, disponía de un importante acumulado en términos militares y fue así como en 1996, paralelamente a las movilizaciones de cocaleros que se empezaron a desarrollar como respuesta a las fumigaciones, intentó dar un salto en términos militares que se expresó no sólo en el suroriente sino en otras zonas del país. Le propinó importantes golpes a bases fijas y móviles de las Fuerzas Militares que ocasionaron numerosas bajas y secuestros entre los militares. En agosto se produjo el ataque a la base militar de las Delicias, en Putumayo, cuando fueron dados de baja no menos de 27 militares y secuestrados alrededor de 60; en septiembre en la Carpa, Guaviare, se produjo un nuevo ataque que implicó muchas víctimas entre muertos y secuestrados; en febrero de 1997, en San Juanito, Meta, hubo no menos de 16 bajas en combates entre las Farc y unidades militares; unos meses después, el 4 de octubre del mismo año, se produjo en el municipio de San Juan de Arama una emboscada en la que murieron 17 uniformados.

En 1998, si bien hubo una disminución en términos cuantitativos en el Meta, los ataques tuvieron un especial impacto en el suroriente colombiano. Hay que destacar los combates que sostuvieron en el mes de marzo las Farc con integrantes de la Brigada Móvil N°3 en la quebrada El Billar, en el vecino departamento del Caquetá, en donde murieron no menos de 80 soldados. En agosto del mismo año, en el cambio de Gobierno entre Ernesto Samper y Andrés Pastrana, se produjo el ataque

a Miraflores, Guaviare, incluida la destrucción de la base antinarcóticos que le costó la vida a no menos de 35 militares, así como un ataque a instalaciones militares y de policía en Uribe, Meta, que ocasionó la muerte a otros 24.

El nivel de la confrontación se redujo en el Meta entre 1998 y 2000, como lo expresa el gráfico, coincidiendo con buena parte de la vigencia de la zona de distensión para adelantar el proceso de paz con las Farc, en los municipios de Uribe, Mesetas, La Macarena, Vista Hermosa y San Vicente del Caguán, este último del Caquetá. No obstante, hay que destacar que en Julio de 1999, mes en el que se reanudaron las negociaciones de paz que se habían interrumpido, las Farc llevaron a cabo una escalada que afectó diferentes zonas del suroriente y de Cundinamarca y que en el Meta se expresó en unos fallidos ataques en Puerto Lleras, Puerto Rico y San Juan de Arama; en esta ocasión el Ejército logró neutralizar la ofensiva y dar de baja a un elevado número de guerrilleros. Se puso en evidencia de esta manera, paradójicamente, la desventaja de atacar poblaciones cercanas a la zona de distensión en la medida que las Fuerzas Militares ejercieron un monitoreo constante sobre los movimientos de la guerrilla, situación que les ocasionó una elevada cantidad de víctimas.

En 2001, estando aún vigente la zona de distensión, se produjo un nuevo incremento en los indicadores del conflicto en el Meta. Del total de 90 acciones 46 fueron contactos armados, situación que refleja de nuevo el monitoreo que constantemente realizaron las Fuerzas Militares sobre los movimientos que se originaron desde la zona de distensión. Muchos de los municipios en donde se concentraron estos contactos armados fueron los que están ubicados entre la zona de distensión y Cundinamarca, y es así como diez de ellos ocurrieron en Acacías, cinco en Cubarral, cuatro en El Castillo, cuatro en Guamal, tres en El Dorado, dos en San Juan de Arama y dos en Lejanías, además de otros en Villavicencio y San Juanito. En forma más dispersa ocurrieron tres en Mapiripán y dos en Puerto Gaitán. La guerrilla, a su turno, también incrementó sus ataques contra las Fuerzas Militares y las acciones de destrucción de infraestructura, pero no realizó hechos de especial impacto.

Si bien es cierto que en 2001 las acciones subieron, en el 2002, después de la ruptura de las negociaciones, la situación se agravó aún más. Los combates y los operativos militares se incrementaron especialmente en los municipios que conformaron la zona de distensión, y fue así como siete se produjeron en Vistahermosa, siete en Uribe, cuatro en Mesetas y tres en Macarena, para un total de 21 que significaron el 78% de los ocurridos en los primeros cinco meses del año. Es de destacar que en Vistahermosa fueron dados de baja alrededor de 15 guerrilleros el 16 de marzo y otros 40 habrían muerto como consecuencia de bombardeos llevados a cabo por la Fuerza Aérea a principios de abril. Hubo a su vez muchos operativos militares orientados a ocupar los campamentos que ocuparon las Farc en los últimos años²⁸.

²⁸ La información de 2002 en adelante fue extractada de la Bitácora elaborada por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.



Las acciones por iniciativa de la guerrilla contra la Fuerza Pública no han sido elevadas pero no sobra señalar que en el municipio de El Dorado cerca de dos toneladas de explosivos estallaron, al parecer activados a control remoto, cuando un grupo de hombres de la Brigada Móvil No. 2, adscrita a la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA), entró a una vivienda que según los informes de inteligencia era un centro de recolección de dinamita; al ingresar a la casa siete militares murieron de forma instantánea, 22 desaparecieron y seis quedaron heridos. De otro lado, la guerrilla de las Farc incursionó en Mesetas y hostigó la estación de policía sin que se produjeran víctimas.

Una modalidad que aumentó mucho en 2002, como respuesta a la ruptura de los diálogos, fue la utilización de bombas y artefactos explosivos. De especial impacto fue la explosión de un carro y un paquete bomba que dejó como resultado 11 personas muertas y al menos 67 heridas en el barrio La Grama, en Villavicencio, en el mes de abril; al respecto hay que anotar que la capital del Meta ya había sufrido un atentado en el mes de febrero, hechos en los que murieron 2 civiles y otros 11 quedaron heridos. Pero Villavicencio no fue el único casco urbano afectado: en Granada un carro bomba de regular poder ubicado por guerrilleros de las Farc cerca del Batallón 21 Pantano de Vargas dejó 39 personas heridas, entre civiles y militares, además de múltiples daños materiales; en Puerto Lleras explotó un carro bomba en la zona comercial, causándoles la muerte a seis personas y dejando heridas a otras ocho; en Fuente de Oro estallaron dos carros bombas en la plaza principal resultando heridas 12 personas, destruidos alrededor de 20 locales comer-

en los que las autodefensas atacaron directamente a integrantes de las organizaciones populares, de la UP y en general civiles percibidos como apoyos de las guerrillas. Fueron especialmente afectados, como ya vimos, El Castillo, Vista Hermosa, Granada, Puerto López, San Juan de Arama, San Martín, Lejanías y Villavicencio. Afectaron a dirigentes políticos y militantes de la izquierda, en particular de la UP, a dirigentes populares, a defensores de los derechos humanos y a muchos civiles. Un período especialmente crítico fue el comprendido entre finales de 1987 y 1989, cuando murieron en el Meta un representante a la cámara, dos diputados a la Asamblea, dos alcaldes, varios concejales y un número indeterminado de dirigentes locales y militantes, para referirse solamente a los casos de los integrantes de la

UP. Hubo al mismo tiempo, entre 1988 y 1989, no menos de 359 asesinatos de civiles atribuidos a estas estructuras armadas que peleaban con las Farc por el control de zonas estratégicas²⁹.

En los siguientes años los asesinatos bajaron sin que hayan dejado de ser críticos, coincidiendo con la reorganización de las autodefensas después de la muerte de Gonzalo Rodríguez Gacha, y se reactivaron entre 1997 y 2001. En este segundo período las Auc irrumpieron en un contexto en el que muy variadas organizaciones, con tradición en la región, han mantenido a su turno mucha fuerza. Es un período muy difícil de enfocar en razón a que cuatro municipios conformaron la zona de distensión y las agencias del Estado no registraron los hechos ocurridos en ellos. No obstante, sobresalieron como los más afectados, además de Mapiripán, donde ocurrieron masacres en 1997 y 1998, San Martín, Granada, Villavicencio, Puerto Lleras y Acacías.

En este informe se presentan cifras desagregadas entre 1990 y 2001 que nos ayudan a identificar los municipios más críticos en la última década. Un primer conjunto de municipios críticos es el conformado por El Dorado, Cubarral, Castilla La Nueva y Granada, pues registraron tasas muy elevadas en casi toda la década, especialmente entre 1990 y 1994. Son todos ellos sedes tradicionales de las autodefensas y algunos de ellos, especialmente Granada, sitio de paso obligado de todos aquellos que se comunican de la región del Ariari y de la que fue zona de disten-

²⁹ De acuerdo con la base de datos de la Sala de Estrategia Nacional de la Presidencia de la República.

sión hacia Villavicencio. En este municipio, centro agropecuario y comercial del Ariari, se encuentran las carreteras que vienen de San José del Guaviare, de un lado, y del Caquetá, del otro, pasando esta última por Uribe, Mesetas y San Juan de Arama. Es por ello notable que en este municipio la tasa jamás haya bajado de los 100 por cada cien mil habitantes, y que entre 1998 y 2001 haya estado en promedio por encima de 200.

Puerto López, Puerto Gaitán y San Martín también han sido sedes de bases de las autodefensas y en esa medida muy críticos. Si bien sus tasas de homicidios fueron más elevadas al principio de la década, un municipio como San Martín registró un deterioro importante en 2000 y 2001 con tasas superiores a los 100 por cada cien mil habitantes. En Puerto Gaitán hubo no

menos de tres matanzas en 1998, una a manos de las Farc y dos por las autodefensas. En este municipio en el que tradicionalmente se registraron confrontaciones entre las autodefensas y las guerrillas, las segundas tienen más influencia en el casco urbano y en la mayoría de las zonas rurales, mientras que las Farc están sobre todo en Puerto Trujillo, en el sur del municipio, ejerciendo control sobre los cultivos de coca.

Otro grupo de municipios es el conformado por aquellos que limitan con lo que fue la zona de distensión. Algunos de ellos como El Castillo, San Juan de Arama y Fuente de Oro, históricamente han sido muy afectados por el accionar de las autodefensas en el marco de las confrontaciones con las Farc y en los últimos años lo han sido por estar cerca de la zona de

Tasas de homicidios por cada cien mil habitantes en el departamento del Meta 1990 - 2001

Municipio	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	Prom
El Dorado	577,6	641,8	577,6	192,5	64,1	0,0	95,4	95,4	281,0	123,8	61,3	60,8	230,9
San Luis de Cubarral	440,0	398,1	293,3	188,6	125,7	41,9	103,8	103,8	387,5	80,8	160,2	436,8	230,0
Castilla													
La Nueva	279,0	418,5	372,0	302,2	232,5	209,2	68,8	68,8	156,1	242,0	43,3	171,2	213,6
Granada	164,1	161,5	135,9	125,6	159,0	241,0	180,8	180,8	248,7	239,6	146,3	286,1	189,1
Cabuyaro	402,0	455,6	348,4	321,6	107,2	26,8	79,2	79,2	281,2	100,6	24,7	24,3	187,6
Barranca de Upía	563,0	638,1	487,9	112,6	0,0	0,0	0,0	0,0	140,8	34,4	33,7	33,0	170,3
El Castillo	272,0	244,8	244,8	253,9	208,5	36,2	116,8	116,8	44,1	87,4	78,0	42,9	145,5
San Juan de Arama	178,0	207,7	148,3	178,0	118,6	69,2	147,6	147,6	136,5	97,0	115,9	105,8	137,5
Fuente de Oro	317,4	296,3	275,1	63,4	126,9	42,3	63,1	63,1	52,0	41,4	82,4	164,2	132,3
San Carlos													
Guaroa	217,6	145,0	217,6	0,0	217,6	145,0	36,0	36,0	71,4	0,0	141,4	281,6	125,8
Guamal	146,3	121,9	158,5	97,5	121,9	36,5	72,8	72,8	192,0	95,5	118,8	248,4	123,6
Mesetas	289,0	228,2	167,3	0,0	0,0	144,5	180,1	180,1	87,5	0,0	0,0	0,0	106,4
San Martín	144,6	107,1	96,4	53,5	80,3	85,7	116,4	116,4	15,5	71,4	111,0	129,6	94,0
Lejanías	227,7	207,6	187,5	93,8	107,2	46,9	59,4	59,4	6,4	6,3	0,0	6,1	84,0
Puerto López	176,6	144,5	104,4	104,4	100,3	72,2	71,6	71,6	7,8	30,9	38,2	53,1	81,3
Puerto Lleras	173,5	134,1	149,8	55,2	47,3	47,3	100,7	100,7	52,3	22,0	21,6	7,0	76,0
Acacías	73,9	86,3	78,9	61,6	36,9	76,4	62,7	62,7	80,6	58,5	70,4	120,6	72,5
Restrepo	127,2	76,3	67,8	110,3	76,3	8,4	16,6	16,6	56,2	23,6	54,2	114,0	62,3
Vista Hermosa	145,6	75,5	64,7	97,1	64,7	32,3	112,2	112,2	20,9	5,1	0,0	0,0	60,9
Puerto Rico	104,3	86,9	92,7	46,3	46,3	28,9	130,2	130,2	21,6	26,3	15,4	0,0	60,8
Puerto Gaitán	168,2	117,7	106,5	50,4	22,4	56,0	43,8	43,8	31,2	30,5	14,8	9,6	57,9
Uribe	113,3	101,9	67,9	67,9	79,3	0,0	111,7	111,7	0,0	0,0	10,5	0,0	55,4
Cumaral	75,4	94,2	56,5	75,4	43,9	25,1	18,4	18,4	41,2	51,9	39,5	44,2	48,7
San Juanito	0,0	313,4	250,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	47,0
Villavicencio	36,4	37,1	38,2	60,1	63,3	47,7	38,9	38,9	39,5	41,6	39,9	57,3	44,9
Mapiripán	0,0	0,0	10,2	41,0	41,0	30,7	50,7	50,7	19,8	107,6	0,0	9,5	30,1
Puerto													
Concordia	0,0	0,0	18,6	37,3	46,6	65,3	27,3	27,3	43,4	33,9	16,5	8,1	27,0
La Macarena	0,0	0,0	16,5	0,0	41,2	16,5	24,3	24,3	0,0	23,0	0,0	0,0	12,1

Fuente: Policía y Dane - Dnp.

Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República.

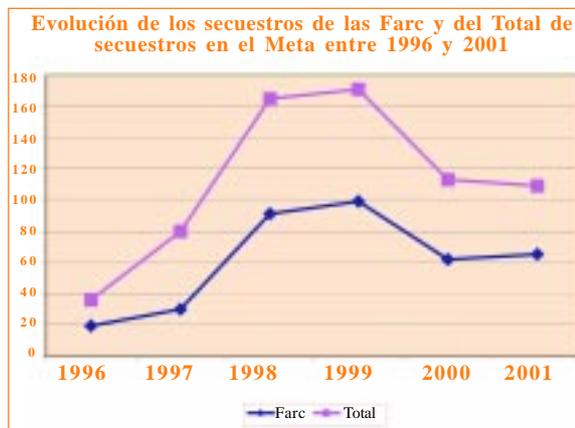
distensión. Un caso especial ha sido el de San Juan de Arama, pues fue escenario de retenes en los que las autodefensas asesinaron a muchos civiles al tiempo que las Farc ultimaron sospechosos de querer penetrar el área en la que se desarrollaban las negociaciones con el gobierno. Según algunas entrevistas en este municipio ha habido muchos desaparecidos.

Los municipios que conformaron la zona de distensión, La Macarena, Mesetas, Uribe y Vistahermosa, no arrojaron registros entre 1998 y 2001 y por ello es difícil interpretarlos. En el pasado fueron muy críticos y en especial Vistahermosa fue centro de la confrontación entre las autodefensas y las Farc entre 1987 y 1991. Las víctimas en 1988 y 1989 fueron especialmente numerosas y las autodefensas ejecutaron masacres contra simpatizantes de la UP y contra campesinos acusados de ser apoyos de las Farc, mientras que la guerrilla hizo lo propio contra supuestos integrantes de las autodefensas. Después de que las autodefensas lograron ganar una influencia importante, hacia 1989 sufrieron importantes golpes. Con la muerte de Rodríguez Gacha sus estructuras se debilitaron aún más.

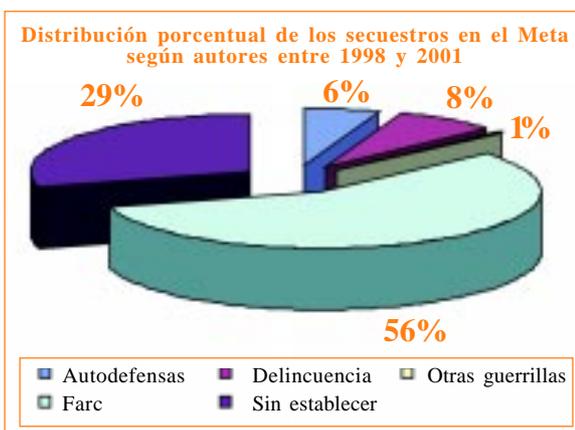
Más recientemente, entre el 7 de noviembre de 1998, fecha en la cual el Gobierno Nacional en uso de sus facultades creó la zona de distensión, y el 20 de febrero de 2001, cuando el presidente Andrés Pastrana declaró roto el proceso de paz, se llevaron a cabo denuncias sobre una enorme variedad de hechos aparentemente cometidos por miembros de las Farc violatorios del estado de derecho. Aparte de asesinatos, la población denunció detenciones, requisas, allanamientos, retenciones indebidas de personas, robo de ganado, extorsiones y negociación de secuestros. Esto sin mencionar que las autoridades públicas encargadas de la administración de justicia fueron amedrentadas³⁰.

Mapiripán es especialmente crítico pero difícil de interpretar porque sus tasas de homicidios revelan que hay un enorme subregistro. Es un municipio de colonización caracterizado por ser productor de hoja de coca y sede de laboratorios para el procesamiento que en el pasado fue disputado por las autodefensas de Rodríguez Gacha y las Farc. Con la muerte del primero las autodefensas perdieron terreno, pero desde 1997 las Auc han venido incursionando con especial fuerza y han realizado no menos de dos masacres con cerca de una veintena de víctimas cada una además de varios asesinatos selectivos.

Villavicencio, la capital, si bien no registra tasas muy elevadas, sí ha sido muy afectada. Entre 1987 y 1991 fue lugar en el que se ejecutaron no pocos asesinatos de integrantes de la UP y a lo largo de los noventa ocurrieron hechos asociados con las dinámicas de otras regiones. Ha sido un centro receptor de desplazados y migrantes del Meta y otras zonas circundantes por lo que sus barrios de invasión, entre los que sobresalen La Reliquia, Antonio Pinillo, Ciudad Porfia, La Nohora y Comuñeros, han crecido notablemente. Las estructuras armadas, no



Fuente: Fondelibertad.
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.



Fuente: Fondelibertad
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

sólo las autodefensas y las Farc sino también las milicias, buscan abrirse espacios en estos barrios en los que los homicidios han subido.

Las contradicciones entre las autodefensas y las Farc, como en otros departamentos, también se han expresado en confrontaciones militares directas. Ya entre 1987 y 1991, en el marco de los enfrentamientos de las Farc y la organización de Rodríguez Gacha, se habían presentado ataques de parte y parte. Ejemplo de ello son los once muertos que ocasionaron las Farc en una emboscada en el municipio de Vistahermosa a dos automotores en el que se transportaban integrantes de las autodefensas. Entre abril de 1999 y diciembre de 2001 se registraron no menos de diez enfrentamientos directos entre estas organizaciones. A principios de 1999 se produjo un ataque en el municipio del El Dorado, sede de una de las bases más tradicionales de las autodefensas. En octubre de 2000, en la Inspección Pororó del municipio de Puerto Concordia, miembros de las Farc emboscaron a un grupo de las autodefensas y asesinaron a quince e hirieron a cinco más; meses después, en mayo de 2001, en la vereda Altamira de Puerto López, integrantes de las Auc y las Farc se enfrentaron con un resultado de siete combatientes muertos.

³⁰ Ver la separata ya citada sobre el suroriente colombiano publicada por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

El tema del secuestro adquiere especial interés en el departamento del Meta, no solamente porque afecta a la población civil, sino porque junto a la coca es una importante fuente de financiación. Los secuestros subieron entre 1996 y 1999 y desde entonces tendieron a la baja hasta 2001. La curva del total de secuestros está íntimamente relacionada con la de las Farc y al respecto es importante señalar que esta organización concentró el 56%; le siguieron los secuestros sin establecer el responsable con el 29%; la delincuencia con el 8%; las autodefensas con el 6%; y otras guerrillas con el 1%. El alza hasta 1999 y su disminución desde entonces están asociados con el comportamiento de los secuestros colectivos, y es significativo que los mismos estén en estrecha relación con las Farc.

A nivel municipal, entre 1998 y 2001, sobresalieron municipios que tienen un alto número de ganaderos. Villavicencio con 165 secuestros de los cuáles más de la mitad por las Farc y trece por las autodefensas; al respecto hay que tener en cuenta que, en su calidad de capital, a este centro llegan ganaderos y

empresarios provenientes no sólo del departamento sino también de departamentos vecinos, por lo que se puede concluir que se refleja la dinámica del conjunto de la región. Le sigue Acacías con 63 secuestros y una tendencia al alza, municipio en el que las Farc cometieron 40 y las autodefensas seis. En tercer lugar está Granada, con 45 y una tendencia a la baja, de los cuáles 27 por las Farc y 15 sin establecer; al igual que Villavicencio, el municipio de Granada atrae ganaderos y empresarios de otras regiones no sólo por ser un centro agropecuario y comercial de importancia para el Ariari sino porque pasan las carreteras que vienen del Guaviare y el Caquetá. Siguió, en su orden, Puerto Rico con 34 en los cuatro años considerados, Puerto López con 22, Mesetas con 21, Lejanías con 20, Puerto Gaitán con 19, Restrepo con 19, Cumaral con 15, Guamal con 15 y San Martín con 15. En la mayoría de estos municipios las Farc ocuparon el primer lugar, con excepción de Puerto Gaitán, San Martín y Guamal en donde la Categoría “sin establecer” fue la que más se destacó.

Sinopsis

- Las Farc y las autodefensas, aprovechando el desarrollo de la economía de la coca, están en el trasfondo de la intensificación del conflicto armado y de su degradación. En sus primeras fases la guerrilla, que había surgido alrededor de procesos muy complejos de colonización armada, creció sobretodo en los ochenta al ritmo de la expansión de los cultivos de coca, situación que le permitió multiplicar y fortalecer los frentes militares y crear anillos de seguridad para proteger al EMBO y al Secretariado. Con base en su poderío militar abrió espacios de negociación en la primera mitad de los ochenta, pero al mismo tiempo siguió creciendo militarmente. En 1987 se rompió la tregua y a finales de 1990 las Farc fueron desalojadas de Casa Verde y del Municipio de Uribe por las Fuerzas Militares.
- Las Farc tuvieron importantes bases de apoyo desde los años de la colonización armada, al tiempo que la influencia del Partido Comunista se tradujo en un éxito electoral para la izquierda y en el nacimiento de poblados y la organización de ligas agrarias. Con el cultivo de coca el proceso de colonización se intensificó y llegaron nuevas capas de colonos, algunas provenientes de núcleos urbanos, pero la izquierda asimiló los nuevos cambios. Si bien el éxito de la UP en los ochenta recogió las bases tradicionales, también incorporó electores entre los recién llegados. De hecho, los nuevos apoyos se expresaron en las variadas movilizaciones de campesinos, colonos y cocales en los ochenta y posteriormente en los noventa. No obstante, hay que señalar que en la medida en que la coca le ha dado a la guerrilla autonomía financiera, su poder se deriva cada vez más de su capacidad militar.
- Las autodefensas, de su lado, si bien tuvieron raíces en algunas de las estructuras que se conformaron en El Dorado, principalmente en los cincuenta, y en organizaciones de esmeralderos que se apoyaron en capas de campesinos y colonos venidos principalmente de Boyacá, adquirieron especial fuerza en la medida en que se articularon al negocio de la coca en lo relacionado con cultivos, laboratorios y el comercio del producto final. Las autodefensas, muy variadas e inscritas en agudas contradicciones internas, lograron ponerse de acuerdo entre sí y con sectores de las élites locales en la lucha antisubversiva, ya que eran víctimas de extorsiones y secuestros. A los narcotraficantes y al cobro del impuesto a la coca por la vía armada, se les sumaron los asaltos en los laboratorios o en las carreteras para robar el producto final. Se desplegó de esta manera un proyecto orientado no solamente a neutralizar a la guerrilla sino a lograr el control de vastos territorios intentando erradicar cualquier señal de apoyo a las Farc.

- Se configuraron de esta manera escenarios muy críticos en términos de la degradación del conflicto. Entre 1987 y 1991 fueron muchos los dirigentes políticos, dirigentes populares, defensores de Derechos Humanos, funcionarios y civiles que murieron por la acción de las dos partes. Las autodefensas se debilitaron a principios de los noventa, en buena medida por la muerte de Rodríguez Gacha a manos de las autoridades, pero la presión siguió y paulatinamente se reconstituyeron. Años después se configuró un nuevo proyecto para arremeter contra las Farc y sus apoyos, y es así como a partir de 1997 surgieron las Auc para articular las estructuras existentes. Las masacres ocurridas en Mapiripán en 1997 y 1998, así como el incremento de la muerte de civiles en varios municipios en los últimos años, son ejemplo de ello.
- No obstante que las Auc han intentado articular las estructuras existentes, éstas mantienen mucha autonomía. Desde sus inicios se estructuraron organizaciones separadas, con muy variados intereses, y que sólo coincidieron en lo relacionado con la lucha contra las Farc. De esta manera Rodríguez Gacha se enfrentó a Carranza y su socio Molina, así como a Héctor Buitrago, originalmente de la cuerda de las esmeraldas, se asoció a su turno con el narcotráfico. Una vez muerto Rodríguez Gacha las contradicciones entre Carranza y Leonidas Vargas han continuado. Igualmente Benítez (o Luciano Ariza) y Feliciano, responsables de la masacre de San Carlos de Guaroa, fueron advertidos por Carlos Castaño y después asesinados a manos de estructuras del Meta y Casanare. En la actualidad los denominados “Carranceros”, así como Héctor Buitrago, mantienen autonomía respecto de las Auc con las que coinciden en su propósito antisubversivo.
- Este escenario de degradación del conflicto adquiere características particulares en el Meta, considerado un departamento histórico para las Farc. Es no sólo la sede de una importante fuerza militar expresada en varios frentes y columnas móviles, sino que es al mismo tiempo una especie de “sede política” de la organización en donde han tenido presencia el Estado Mayor del Bloque Oriental y el Secretariado Nacional. Así mismo han tenido lugar importantes conferencias, plenos y encuentros nacionales en los que se han definido buena parte de los objetivos políticos y militares. Igualmente el Meta, junto con el Caquetá, se ha constituido en escenario en el que se han desarrollado los procesos de paz de los ochenta, los noventa y los inicios del nuevo milenio.
- Las Farc han concentrado, por ello, una importante fuerza militar en el Meta, el Caquetá y el suroriental. Buscan no sólo mantenerse en su zona histórica, sino brindarle seguridad a sus dirigentes y maximizar sus recursos financieros, base de su poder militar. Sus planes militares buscaron un salto cualitativo a una guerra de movimientos, y no en vano emplearon grandes contingentes en atacar bases fijas y móviles de las Fuerzas Militares y de la Policía en las que secuestraron y dieron de baja a muchos militares. No obstante, su proyecto abortó en buena medida por la desventaja aérea. Sus intentos por ampliar su poder en el entorno de la zona de distensión fallaron por este factor, y no fueron pocas las bajas que les produjeron los intentos por tomarse Puerto Lleras, Puerto Rico y San Juan de Arama para no hablar sino de los ejemplos del Meta.
- La situación que se configuró alrededor de la zona de distensión es difícil de caracterizar en la medida que no se dispone de indicadores. No obstante, las denuncias permiten concluir que en los cinco municipios ocurrieron asesinatos, detenciones, requisas, allanamientos, retenciones indebidas de personas, robo de ganado, extorsiones y negociación de secuestros. Esto sin mencionar que las autoridades públicas encargadas de la administración de justicia fueron amedrentadas y que se organizaron ataques militares que tuvieron como objetivo los municipios cercanos.
- La situación hacia adelante es muy difícil para la población civil. Las autodefensas tienen como propósito golpear a la guerrilla, no sólo para disminuir su capacidad financiera, sino para debilitarla en su zona histórica, limitar los desplazamientos de los integrantes del Secretariado y de la plana mayor, y apropiarse de vastos territorios estratégicos para sus intereses. Las Farc, de su lado, no ahorrarán esfuerzos por mantenerse, crecer y enfrentar los retos que le plantean las autodefensas.
- A este contexto hay que sumarle la confrontación entre las guerrillas y las Fuerzas Militares. Además de importantes operativos militares hay que agregarle las reacciones de las Farc en términos de destruir la infraestructura y acudir al uso de bombas para mantener su vigencia política y presionar un regreso a la mesa de negociaciones. Sobre lo primero, la destrucción del Puente del Alcaraván en el río Ariari, entre San Juan de Arama y Granada, es un signo muy claro acerca de sus propósitos para sabotear la economía. Las bombas en Villavicencio, Granada y San Martín muestran su intención de recurrir al terror para doblegar al Estado. En ambos casos la población civil es la principal víctima.



Observatorio
DE LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA
COLOMBIAN HUMAN RIGHTS OBSERVATORY

Programa Presidencial de
Derechos Humanos y DIH
Vicepresidencia de la República

Plan Colombia
Fondo de Inversión para la Paz